

JOSÉ ANTONIO  
PAGOLA



Dejar entrar  
en casa a Jesús



Diseño: Estudio SM

© 2018, José Antonio Pagola  
© 2018, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.  
Impresores, 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
ppcedit@ppc-editorial.com  
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3308-0  
Depósito legal: M 27747-2018  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## PRESENTACIÓN

Este libro tiene dos partes claramente diferenciadas. En la primera parte expongo «Algunas claves para construir hoy un hogar cristiano». Estos capítulos pueden ayudar directamente a las parejas cristianas, pero pueden también servir para organizar en las parroquias o en los diferentes movimientos matrimoniales jornadas para padres de familia. También pueden ser utilizados como base de formación en los cursillos prematrimoniales.

En el primer capítulo, que lleva por título «El amor de la pareja, experiencia del amor de Dios», abordo un tema ignorado casi siempre en la educación de las parejas cristianas. Siguiendo de cerca el libro bíblico del Cantar de los Cantares, me detengo antes que nada a exponer el amor erótico como regalo sorprendente y don gozoso del Creador a los enamorados. Lo hago para descubrir luego en el fondo de ese amor una experiencia privilegiada que puede conducir a la pareja hacia el Misterio de Dios y hacia la experiencia de su amor insondable. Considero después la fragilidad y los límites de ese amor erótico, que, para ser vivo y creativo, está pidiendo desde su misma entraña ser impregnado por un amor nuevo que, sin anularlo, lo despliegue y ensanche aún más. Por último, subrayo la actualidad del Cantar de los Cantares y la importancia de su mensaje para nuestros días.

En el segundo capítulo expongo, como dice su título, la «Originalidad del matrimonio cristiano». Antes que nada, señalo brevemente los cambios más importantes que se han producido en la visión teológica del matrimonio cristiano en

estos últimos años a partir del Vaticano II. Considero luego la realidad humana de todo matrimonio: convivencia sexual, comunión de amor, realidad social, comunidad abierta a la fecundidad. Solo después abordo detenidamente la originalidad del matrimonio vivido como sacramento cristiano: proyecto de vida matrimonial; sacramento del amor de Dios; estado sacramental. Termino indicando algunas dimensiones del matrimonio: liberación de la soledad; mutua complementación; disfrute de la dimensión sexual; comunidad de amor creciente; comunidad de mutua comprensión y perdón; culminación del matrimonio como fuente vida.

En el tercer capítulo trato de «Cómo vivir la fe en la familia actual». Después de una breve aproximación a la realidad compleja de las familias en la sociedad actual, expongo algunas dificultades para vivir hoy la fe –falta de comunicación; desacuerdo generacional; dificultad para educar en la fe–, para afirmar, sin embargo, que ningún grupo humano puede competir con la familia para educar en la fe, pues puede ofrecer como nadie «valores cristianos y experiencia religiosa más afecto y cercanía». Señalo luego algunas condiciones básicas para vivir la fe en la familia: amor real entre los padres; afecto hacia sus hijos; clima de comunicación; coherencia ante los hijos; pasar de una fe individualista a una fe compartida. Abordo a continuación directamente la oración en familia: la oración de la pareja; ambiente apropiado; cómo enseñar a orar; cómo orar en familia; la celebración del domingo... Señalo, por fin, algunas pautas para educar en la fe: no descuidar la propia responsabilidad de padres; atención a la imagen de Dios que transmiten con su conducta; el carácter decisivo del ejemplo; no caer nunca en el autoritarismo.

El objetivo del capítulo cuarto es ayudar a las parejas a abrir las puertas de casa para «Acoger a Jesús en el hogar». Comienzo por exponer que abrir las puertas de nuestra casa

a Jesús es aprender a vivir «reunidos en el nombre de Jesús» y «seguir a Jesús» con verdad y fidelidad desde la familia. Abordo luego un tema de gran relevancia: cómo entender y vivir la familia como comunidad fraterna de Jesús. Para ello, hemos de romper el modelo de familia patriarcal; vivir en familia como un espacio sin dominación masculina; cuidar la igualdad y dignidad de la mujer en nuestros días; los pequeños como centro de atención y cuidado. Por último, señalo algunos pasos para ir caminando hacia una familia comprometida en el proyecto humanizador del Padre: acoger el reino de Dios desde la familia; de una familia instalada a una familia abierta y comprometida; hacia una experiencia nueva del amor fraterno hacia fuera de la familia.

En el capítulo quinto, titulado «El amor cotidiano en la pareja», recojo algunos pensamientos de carácter práctico extraídos de la Exhortación *La alegría del amor*, del papa Francisco en su capítulo cuarto. Francisco ofrece algunas consideraciones que pueden ayudar a las parejas a vivir día a día su amor en el seno de la familia. Así, va tratando de la paciencia; la actitud de servicio; el amor no tiene envidia; el amor no hace alarde ni es arrogante; el amor es amable; el amor no busca su propio interés; el amor no se irrita; el amor no lleva cuentas del mal; el amor no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; el amor lo disculpa todo; el amor confía en el otro; el amor todo lo espera; el amor lo soporta todo.

\* \* \*

La segunda parte del libro es muy diferente y lleva como título «Compartir el Evangelio de Jesús en pareja», pues en ella propongo a las parejas cristianas, y, más en concreto, a los padres que desean construir un hogar más humano y

más cristiano, hacer juntos un recorrido para conocer mejor a Jesús y dejar entrar en la familia la fuerza liberadora y transformadora del Evangelio. Os explico de dónde proviene esta idea.

Lo he repetido muchas veces estos años. En estos tiempos en que en la sociedad moderna se está produciendo un cambio sociocultural sin precedentes, en la Iglesia necesitamos una conversión también sin precedentes. Necesitamos sencillamente *volver a Jesús* para reavivar la fe rutinaria y gastada que vivimos con frecuencia en nuestras parroquias y comunidades cristianas, y para anunciar y contagiar de manera renovada la fuerza de su Evangelio.

Por eso, el año 2014, con la publicación del libro *Grupos de Jesús* y la apertura de la página web del mismo nombre, empecé a promover los «Grupos de Jesús». El objetivo principal de estos grupos es vivir juntos un proceso de conversión individual y grupal a Jesucristo, ahondando de manera sencilla en lo esencial del Evangelio. Esto es lo primero y decisivo: hacer juntos un recorrido que nos lleve a conocer mejor a Jesús y, sobre todo, a arraigar nuestra vida de seguidores de Jesús con más verdad y más fidelidad en su persona, su mensaje y su proyecto de hacer un mundo más humano: lo que Jesús llamaba el «reino de Dios». Desde estos Grupos de Jesús queremos responder a la llamada del papa Francisco, que nos invita a vivir, en estos tiempos difíciles para la fe, una «nueva etapa evangelizadora, animada por la alegría de Jesús» (*La alegría del Evangelio* 1).

Para promover estos grupos he recorrido durante estos años muchas diócesis de España y, al finalizar mi exposición sobre el proceso que se vive en ellos, el clima que se crea y lo que sienten los participantes, casi siempre me han hecho esta pregunta: «¿No hay algo semejante para ayudar a los padres a alimentar un clima más cristiano en los hogares?». Ense-

guida tomé nota de su petición, pues comprendí que estos padres y madres tenían razón. En unos tiempos en que está descendiendo el número de personas que acuden a la parroquia a celebrar su fe y escuchar el Evangelio, tal vez lo más urgente y decisivo sea recuperar la fe y el clima cristiano en nuestros hogares.

Al iniciar la segunda parte de este libro indico brevemente todo lo necesario para ahondar en doce temas. En cada uno de ellos propongo reflexionar sobre un texto evangélico y ofrezco diferentes ayudas para descubrir juntos el mensaje de Jesús, y también sugerencias para estimular vuestra reflexión, concretar vuestro compromiso y hacer oración en pareja. Sé que el encuentro con Jesús puede reavivar vuestro amor de pareja, enriquecer vuestra relación con los hijos y crear un clima más entrañable y cristiano en vuestro hogar.





## PEDID, BUSCAD, LLAMAD

Lucas 11,9-13

**<sup>9</sup> Yo os digo: pedid y recibiréis; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. <sup>10</sup> Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama, se le abre. <sup>11</sup> ¿Qué padre hay entre vosotros que, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pez le va a dar una culebra? <sup>12</sup> ¿O si le pide un huevo le va a dar un escorpión? <sup>13</sup> Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!**

**Guía de lectura**

Los dos partimos de un gran deseo: reavivar nuestra relación de pareja y renovar el clima de nuestro hogar: ¿con qué actitud hemos de dar estos primeros pasos? Queremos escuchar las palabras de Jesús y ponerlas en práctica, pero ¿sere-  
mos capaces de hacerlo? Las primeras palabras que vamos a escuchar de él nos han de llenar de confianza: «Pedid y se os dará. Buscad y encontraréis. Llamad y se os abrirá». Así comenzamos nuestro recorrido: como «pobres» que necesitamos «pedir» lo que no podemos darnos a nosotros mismos. Como «extraviados» que necesitamos «buscar» el camino

hacia Jesús. Como «creyentes» que necesitamos «gritar» a Dios, porque muchas veces lo sentimos lejano. Así comenzamos nuestra pequeña aventura. Con realismo, con toda nuestra buena voluntad y con confianza.

### Acercamiento al texto

1) *La triple invitación de Jesús.* El evangelista la recoge en tres palabras. ¿Las podemos señalar? ¿Es lo mismo «pedir», «buscar» y «llamar»? De ordinario, ¿qué hacemos ante Dios? ¿Solo «pedir»? ¿También «buscar»? ¿Cuándo «llamamos» a su puerta?

2) *La confianza total de Jesús.* ¿Qué pensamos de la seguridad de Jesús: «El que pide está recibiendo [...] el que busca está encontrando [...] y al que llama se le abre»? ¿Es esta tu experiencia? ¿Cómo habrá que entender estas palabras de Jesús?

3) *Las imágenes de Jesús.* ¿Qué sentimos al oír a Jesús hablar de forma tan sencilla a sus seguidores? ¿Es cierto que los padres, aunque sean malos, saben dar cosas buenas a sus hijos? ¿Cuál es nuestra experiencia?

4) *La confianza en Dios.* ¿Nos hemos parado alguna vez a pensar que Dios tiene que ser mejor que todos nosotros? ¿Qué es para nosotros confiar en Dios? ¿Sirve para algo confiar en Dios? ¿Qué puedo decir desde mi experiencia personal?

5) *Pedir el Espíritu Santo.* Por lo general, ¿qué «cosas buenas» solemos pedir a Dios? ¿En qué momentos? ¿Hemos oído a alguien pedir a Dios el Espíritu Santo? ¿Cuándo? ¿Para qué?

## Comentario

Al parecer, estas palabras de Jesús quedaron muy grabadas en sus seguidores más cercanos. Es fácil que Jesús las haya pronunciado en más de una ocasión, en los alrededores del lago o cuando se movía con sus discípulos por las aldeas de Galilea pidiendo algo de comer, buscando acogida o llamando a la puerta de los vecinos. Jesús sabía aprovechar cualquier experiencia para despertar la confianza de sus discípulos en el Padre del cielo.

Probablemente, no siempre encontraban respuesta, pero Jesús no se desalentaba. Se le ve siempre confiando en el Padre. En más de una ocasión dice a sus seguidores: «Qué pequeña es vuestra fe». Por eso le salen de dentro estas palabras: «Yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá». Así hemos de vivir ante el Padre. Como pobres que necesitan «pedir» lo que no tienen, como perdidos que necesitan «buscar» el camino que no conocen, como caminantes que necesitan «llamar» a la puerta de Dios.

\* \* \*

La confianza de Jesús es absoluta. No sabemos exactamente cómo se expresó, pero los evangelistas han recogido sus palabras de forma lapidaria: «El que pide está recibiendo. El que busca está encontrando. Y al que llama se le abre». Esta es la experiencia que vamos a vivir junto a Jesús en nuestro recorrido. El lenguaje que emplea sugiere que Jesús está hablando de Dios, aunque evita pronunciar su nombre, como hacían con frecuencia los judíos. Por eso se podría traducir así: «Pedid y Dios se os dará. Buscad y Dios se dejará encontrar. Llamad y Dios os abrirá».

Curiosamente, no se dice qué es lo que hemos de pedir, qué es lo que hemos de buscar ni a qué puerta hemos de llamar. Para Jesús, lo importante es la actitud con que vivimos ante Dios. Si hacemos nuestro recorrido suplicando, buscando y llamando, conscientes de la debilidad de nuestra fe, pero poniendo nuestra confianza en Dios, él se nos abrirá.

Aunque las tres invitaciones de Jesús apuntan a la misma actitud de fondo, sugieren matices diferentes. «Pedir» es suplicar algo que hemos de recibir como regalo, pues no podemos dárselo a nosotros mismos. Con frecuencia necesitaremos pedir a Dios luz y fuerza para ir construyendo nuestro hogar sobre roca. «Buscar» es indagar, rastrear, movernos para descubrir algo que se nos oculta. Cuántas veces tendremos que esforzarnos para buscar el camino mejor o la decisión más acertada para cuidar nuestra relación de pareja y la convivencia con los hijos. «Llamar» es gritar, atraer la atención de alguien al que sentimos lejano, pero al que necesitamos que nos atienda. Es la actitud más frecuente de los salmistas cuando sienten a Dios lejos: «A ti grito, Señor. Inclina tu oído hacia mí. No te quedes lejos. Respóndeme. Ven en mi ayuda».

Pero Jesús no solo desea despertar estas actitudes. Quiere sobre todo avivar nuestra confianza en Dios. No les da a sus discípulos explicaciones complicadas. Les pone tres comparaciones que pueden entender muy bien los padres y las madres que lo están escuchando. También nosotros las podemos entender.

«¿Qué padre o qué madre, cuando su hijo le pide una hogaza de pan, le da una piedra de forma redondeada, como las que ven a veces por aquellos caminos? ¿O si le pide un pez le dará una de esas culebras de agua que, en alguna ocasión, aparecen en las redes de pesca? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión apelonado de los que ven por la orilla del lago?».

Los padres no se burlan así de su hijo pequeño, no le engañan, no abusan de él, porque es pequeño y no sabe distinguir todavía lo que es bueno de lo que es malo. Es inconcebible que, cuando el hijo les pide algo bueno para alimentarse, le den otra cosa parecida que puede hacerle daño. Al contrario, le darán siempre lo mejor que tengan.

Jesús saca rápidamente una conclusión: «Si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar a vuestros hijos cosas buenas, ¡cuánto más el Padre del cielo, en el que no hay sombra de maldad, dará cosas buenas a sus hijos! ¿Cómo no va a ser Dios más bueno que vosotros?».

\* \* \*

Así recoge Mateo el pensamiento de Jesús. Pero Lucas introduce una novedad. Según su versión, Jesús dice: «Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan». A Dios le podemos pedir muchas cosas buenas, pero ninguna mejor que el «Espíritu Santo». Con esta palabra, los judíos designaban el «Aliento» de Dios, que crea y da vida, su «Amor», que cura y purifica, su «Fuerza», que renueva, transforma y reaviva nuestro corazón.

Este mismo evangelista nos dice que un día, en la sinagoga de su pueblo de Nazaret, Jesús se aplicó a sí mismo unas palabras del profeta Isaías, y dijo: «El Espíritu del Señor está en mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Noticia: me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos» (Lucas 4,18). Los discípulos veían que Jesús vivía lleno del Espíritu de Dios y que, impulsado por ese Espíritu, se dedicaba a anunciar a los pobres la Buena Noticia de Dios; a liberar a los que viven cautivos de tantas ataduras; a poner luz en la vida de tantos que viven a ciegas; a dar libertad a tantos oprimidos por el mal.

Lo más grande que podemos pedir a Dios para reavivar nuestra fe, para encender el amor en las parejas y para transformar el clima de nuestras familias es pedir a Dios que entre el Espíritu de Jesús en nuestros hogares.

## Sugerencias para el diálogo y el compromiso

1) Reflexionamos sobre las siguientes cuestiones para compartir luego juntos nuestra reflexión:

- ¿Tenemos alguna experiencia de comunicarnos con Dios a solas o en pareja?
- ¿Rezamos alguna vez por nuestros hijos? ¿Cuándo? ¿Cómo?
- ¿Sabemos dar gracias a Dios por las cosas buenas: nacimiento de un hijo, curación de una enfermedad...?

\* \* \*

2) Completamos las siguientes frases y las compartimos en pareja:

- Yo no tengo mucha experiencia de todo esto (orar, escuchar el Evangelio, estar en silencio...), pero me gustaría...
- Yo creo que nos podemos ayudar mucho el uno al otro si...
- Yo estoy dispuesto a...

\* \* \*

3) ¿Desde nuestra experiencia personal, qué contenido le damos nosotros a estas frases?:

- «Amar no es mirarse el uno al otro; es mirar juntos en la misma dirección» (Antoine de Saint-Exupéry).

- «El verdadero amor no se conoce por lo que exige, sino por lo que ofrece» (Jacinto Benavente).

## Sugerencias para la oración

- Nos recogemos en silencio y leemos despacio en voz alta estas palabras de Jesús: «Yo os digo a vosotros: pedid y recibiréis. Buscad y encontraréis. Llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra, y al que llama, se le abrirá». Luego las meditamos en silencio. Después vamos pidiendo a Dios «cosas buenas» para nuestro hogar, para nuestros hijos, para las familias más necesitadas...

\* \* \*

- Nos recogemos en silencio y leemos despacio estas palabras de Jesús: «Si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!». Luego meditamos en silencio las invocaciones de esta oración: «Envía, Señor, tu Espíritu». A continuación, cada uno selecciona su propia petición y la dice en voz alta: «Envía tu Espíritu sobre mi fragilidad» o «Envía tu Espíritu sobre mis miedos», etc.

Envía, Señor, tu Espíritu.

Envía tu Espíritu  
sobre mi aridez,  
sobre mi fragilidad,  
sobre mis miedos,  
sobre mi pobreza,  
sobre mi cansancio,

sobre mis contradicciones,  
sobre mis luchas,  
sobre mi impaciencia,  
sobre mi frialdad,  
sobre mis ansias insaciables.  
sobre mi falta de fe...

(Florentino Ulibarri)

\* \* \*

- En el profeta Isaías podemos leer estas palabras sorprendentes y consoladoras: «Así dice Dios: “Yo me he dejado encontrar por quienes no preguntaban por mí; me he dejado hallar por quienes no me buscaban. Dije: ‘Aquí estoy, aquí estoy’, a gente que no invocaba mi nombre”» (Isaías 65,1). Las meditamos en silencio y damos gracias a Dios por todo lo bueno que hemos recibido en la vida.

\* \* \*

- Para orar en el silencio del corazón en cualquier momento:

Jesús, nuestra paz,  
eres tú quien nos llama  
a seguirte toda nuestra vida.  
Por eso, con humilde confianza,  
comprendemos  
que tú nos invitas a acogerte  
ahora y siempre.

(H. Roger de Taizé)

\* \* \*



Ven, Espíritu de Dios,  
luz que penetras el alma,  
fuente del mayor consuelo [...]   
descanso de nuestro corazón enfermo,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.  
Mira el vacío del hombre  
si tú le faltas por dentro.

(Himno de la liturgia romana)

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	5
--------------------	---

### PRIMERA PARTE

#### ALGUNAS CLAVES PARA CONSTRUIR HOY UN HOGAR CRISTIANO

1. EL AMOR DE LA PAREJA, EXPERIENCIA DEL AMOR DE DIOS .....	13
1. El amor erótico, regalo del Dios creador .....	14
a) Bondad del amor erótico .....	15
b) Rasgos del amor .....	16
c) El amor de la pareja, don de Dios .....	19
2. El amor de la pareja, signo de Dios y apertura a su misterio .....	21
a) La unión de los enamorados, signo de Dios ...	21
b) El amor de la pareja, revelación de Dios .....	22
c) El amor del varón y la mujer, experiencia de apertura a Dios .....	24
3. La fragilidad del amor erótico .....	25
a) Límites y fragilidad del encuentro erótico .....	26
b) Ensanchamiento del amor erótico .....	28
4. El mensaje del Cantar en nuestros días .....	30
a) El erotismo en la vida humana .....	30
b) El sacramento del matrimonio .....	32
c) La fe en un Dios enamorado .....	33

2. ORIGINALIDAD DEL MATRIMONIO CRISTIANO .....	37
1. Hacia una visión más adecuada del matrimonio cristiano .....	37
a) De una concepción jurídica a una visión más existencial del matrimonio .....	38
b) Del matrimonio como contrato al matrimonio como vocación .....	38
c) De los fines del matrimonio a las exigencias del amor matrimonial .....	39
d) De los derechos y deberes matrimoniales a una visión del matrimonio como comunidad de amor .....	40
2. La realidad humana del matrimonio .....	41
a) Convivencia sexual .....	41
b) Comunidad de amor .....	42
c) Realidad social .....	43
d) Comunidad abierta a la fecundidad .....	43
3. Vivir el matrimonio como sacramento .....	44
a) El ser humano es sacramental .....	45
b) La necesidad de sacramentalizar la vida .....	46
c) Jesucristo, sacramento de Dios .....	47
d) La Iglesia, sacramento de Jesucristo .....	48
e) Los siete sacramentos .....	49
f) El sacramento del matrimonio .....	51
4. Algunas dimensiones de la vida matrimonial de los cristianos .....	54
a) El matrimonio como liberación de la soledad .	54
b) El matrimonio como mutua complementación	54
c) El matrimonio como disfrute de la intimidad sexual .....	55
d) El matrimonio como comunidad de amor creciente .....	55
e) El matrimonio como comunidad de mutua comprensión y perdón .....	56

f) El matrimonio como descubrimiento del amor a los hermanos .....	57
g) Culminación del matrimonio como fuente de vida .....	58
3. CÓMO VIVIR LA FE EN LA FAMILIA ACTUAL .....	59
1. Aproximación a la realidad religiosa de las familias .....	59
a) Situación compleja .....	60
b) Actitudes de los padres .....	61
2. Dificultades y posibilidades de la familia .....	62
a) Dificultades .....	62
b) Posibilidades .....	65
3. Condiciones básicas para vivir la fe en familia .....	67
4. La oración en familia .....	70
a) La oración de la pareja .....	71
b) Ambiente apropiado .....	72
c) Enseñar a orar .....	73
d) ¿Cómo orar en familia? .....	74
e) La familia y el domingo cristiano .....	75
5. La educación en la fe de los hijos .....	77
a) Educar en la fe en nuestros días .....	78
b) Algunas pautas de actuación .....	79
c) Algunos puntos concretos .....	81
4. ACOGER A JESÚS EN EL HOGAR .....	83
1. Abrir las puertas de casa a Jesús .....	83
a) Reunidos en el nombre de Jesús .....	86
b) Seguir a Jesús desde la familia .....	88
2. La familia como comunidad fraterna .....	91
a) Ruptura con el modelo de familia patriarcal ...	91
b) La familia, un espacio sin dominación masculina .....	93

c) El cuidado de la igualdad y la dignidad de la mujer .....	96
d) Los niños, en el centro de la familia .....	100
3. Hacia una familia comprometida en el proyecto humanizador del Padre .....	102
a) Acoger el reino de Dios en familia .....	102
b) De una familia instalada a una familia abierta y comprometida .....	104
c) Una experiencia nueva del amor al prójimo ...	107
A modo de conclusión .....	110
5. EL AMOR COTIDIANO EN LA PAREJA .....	113
1. Paciencia .....	113
2. Actitud de servicio .....	114
3. El amor no tiene envidia .....	114
4. El amor no hace alarde ni es arrogante .....	115
5. El amor es amable .....	115
6. El amor no busca su propio interés .....	116
7. El amor no se irrita .....	116
8. El amor no lleva cuentas del mal .....	116
9. El amor no se alegra de la injusticia, sino que se alegra con la verdad .....	117
10. El amor lo disculpa todo .....	118
11. El amor confía en el otro .....	118
12. El amor todo lo espera .....	119
13. El amor lo soporta todo .....	120

## SEGUNDA PARTE

### COMPARTIR EL EVANGELIO DE JESÚS EN PAREJA

1. CONSTRUIR EL HOGAR ESCUCHANDO A JESÚS. Mateo 7,24-27 .....	127
2. PEDID, BUSCAD, LLAMAD. Lucas 11,9-13 .....	137

3. VENID A MÍ LOS QUE ESTÁIS CANSADOS Y AGOBIADOS. Mateo 11,25-30 .....	147
4. AMAOS COMO YO OS HE AMADO. Juan 13,33-35 .....	157
5. NO JUZGUÉIS NI CONDENÉIS. PERDONAD. Lucas 6,36-38 .....	165
6. EL QUE ACOGE A UN NIÑO ME ACOGE A MÍ. Marcos 9,31-37 .....	175
7. ¿PUEDE UN CIEGO GUIAR A OTRO CIEGO? Lucas 6,39.41-42 .....	185
8. DICHOSOS VOSOTROS. Mateo 5,1-10 .....	195
9. VOSOTROS, ORAD ASÍ. Mateo 6,9-13 .....	205
10. VETE Y HAZ TÚ LO MISMO. Lucas 10,29-37 .....	215
11. MUJER, QUEDAS LIBERADA DE TU ENFERMEDAD. Lucas 13,10-17 .....	225
12. PAZ A VOSOTROS. Juan 20,19-22 .....	235